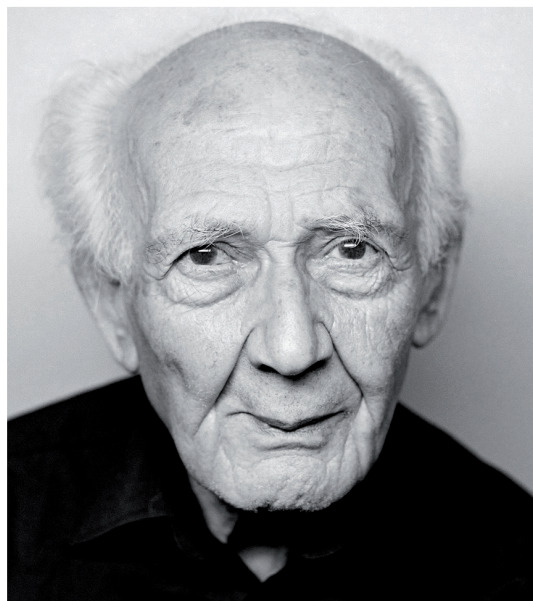

¿PARA QUÉ SIRVE realmente...?

UN SOCIÓLOGO

ZYGMUNT BAUMAN

“La rama más tradicional y humanística, y la menos empresarial, incluso antiempresarial, de la sociología [...] tiene como objetivo hacer la conducta humana menos predecible, activando fuentes de decisión internas y motivadoras, que proporcionen a los seres humanos un conocimiento más que suficiente de su situación para ampliar de este modo la esfera de su libertad de elección.”



¿PARA QUÉ
SIRVE realmente...?
UN SOCIÓLOGO

ZYGMUNT BAUMAN

Conversaciones con Michael Hviid Jacobsen
y Keith Tester


PAIDÓS
Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *What Use is Sociology?* de Zygmunt Bauman, Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester

Publicado originalmente en inglés por Polity Press Ltd, Cambridge
Publicado por acuerdo con Polity Press Ltd, Cambridge

Traducción de Alicia Capel Tatjer

Cubierta de Idee

1ª edición, octubre 2014

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2014 Zygmunt Bauman, Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester

© 2014 de la traducción, Alicia Capel Tatjer

© 2014 de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U.,

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.espacioculturalyacademico.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-3052-0

Fotocomposición: Anglofort, S. A.

Depósito legal: B-16.470-2014

Impresión y encuadernación: Artes Gráficas Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Prefacio	9
Introducción	13
1. ¿Qué es la sociología?	21
2. ¿Por qué ser sociólogo?.....	51
3. ¿Cómo hacer sociología?.....	85
4. ¿Qué puede conseguir la sociología?	127

¿QUÉ ES LA SOCIOLOGÍA?

Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester. *Al observar su propia trayectoria sociológica, su trabajo se inspiró inicialmente en la sociología polaca de las décadas de 1950 y 1960 y, después de ésta, su entorno sociológico inmediato ha sido la sociología británica. ¿Podría explicarnos —en retrospectiva— cómo esas diferentes fuentes de inspiración —la sociología polaca y la británica— han influido y forjado su propio pensamiento?*

Zygmunt Bauman. Al volver la vista atrás, como me han pedido, apenas puedo distinguir un punto de inflexión o un choque violento entre mis «fuentes de inspiración». Al salir de Polonia ya había iniciado mis viajes sociológicos y aterrizar en Gran Bretaña no significó ningún momento relevante en mi itinerario. Al estar separada de Polonia por una barrera lingüística, desde Inglaterra la «sociología polaca» parecía otro universo, pero hay que recordar que la barrera de la lengua sólo se daba por un lado, pues el inglés era entonces la lengua «oficial» en el reino de la sociología y los sociólogos polacos leían los mismos libros y seguían los mismos caprichos de

la moda y los vaivenes de las tendencias que sus colegas del otro lado del Telón de Acero. Por otra parte, la sociología británica de principios de la década de 1970 no estaba precisamente a la cabeza de las tendencias mundiales, y para un recién llegado de la Universidad de Varsovia no había mucho de lo que ponerse al día; además, los descubrimientos acontecidos en esos años en las islas británicas eran, en casi cualquier aspecto, cosas antiguas y a veces desfasadas desde las orillas del Vístula. Muchos de los acontecimientos que animaron a mis colegas británicos después de mi llegada (como el descubrimiento de Gramsci, la escuela de Fráncfort, la «culturología», la hermenéutica, la no entidad del «estructuralismo funcional», la grandeza del estructuralismo, etc.) eran cosas que había conocido junto con mis colegas polacos mucho antes de aterrizar en Inglaterra. Dicho de manera breve, puede que mi primera década en Gran Bretaña haya estado llena de ruido y de furia, por una serie de razones (y de hecho lo estuvo, como confesé a Keith Tester hace ya mucho tiempo); sin embargo, todo ello no tuvo una gran influencia en mi visión de la vocación sociológica.

Siempre definió la sociología como una «conversación con la experiencia humana». Esto nos lleva a dos preguntas. En primer lugar, ¿qué quiere decir con «experiencia humana»?

Quiero decir tanto *Erfahrungen* como *Erlebnisse*, ambos términos generados por la interfaz entre *persona* y *mundo*, que los germanófonos distinguen y que los anglófonos, debido a la falta de sustantivos diferenciados, juntan bajo la única noción de «experiencia». *Erfahrung* es «lo que *me ocurre a mí* cuando interactúo con el mun-

do»; *Erlebnis* es «aquello que *experimento*» en el curso de ese encuentro —el producto conjunto de mi percepción de lo que sucede, y mi esfuerzo por absorberlo y hacerlo inteligible—. *Erfahrung* puede, y requiere, tener un estatus de objetividad (supra o interpersonalidad), mientras que *Erlebnis* es clara y abiertamente subjetivo; así pues, y simplificándolo un poco, podemos traducir estos conceptos a nuestro idioma como los aspectos objetivos y subjetivos de la experiencia, respectivamente; o bien, añadiéndole algo de interpretación, la experiencia no procesada y la experiencia procesada del sujeto. La primera puede verse como la información sobre el mundo externo al sujeto; la segunda, que procede de «dentro» del sujeto y concierne a sus pensamientos personales, sus impresiones y sus emociones, sólo resulta accesible bajo la forma de información sobre ese sujeto. En la información de la primera categoría oímos los eventos interpersonales comprobables, denominados *hechos*; el contenido del segundo tipo de información no es comprobable de manera interpersonal; el conjunto de palabras que el sujeto utiliza para expresar sus creencias es, por así decirlo, la sola y única prueba de las mismas. El estatus epistemológico de *Erfahrungen* y *Erlebnisse* es, pues, sensiblemente diferente; y esta circunstancia está en el origen de unas cuantas confusiones en la práctica de la investigación sociológica y sobre todo en las interpretaciones de sus hallazgos. La fiabilidad y la relevancia de la información que proporciona el sujeto varían en función del objeto de estudio, y esto es aplicable a ambas partes del «diálogo permanente entre la sociología y la experiencia humana».

En segundo lugar, ¿de qué trata esta conversación? ¿De qué manera participa la sociología en esta conversación y por qué vale la pena que lo haga? ¿Por qué deberían leerla los que no son sociólogos?

Como en todas las conversaciones, la sociología participa en la conversación con la *doxa* no profesional —con el sentido común y con los conocimientos del sujeto que habla—. Y el diálogo implica la transmisión de mensajes que se convierten en estímulos que provocan respuestas, que se convierten, a su vez, en estímulos —y así, en principio, hasta el infinito—. La transformación de mensajes en estímulos efectivos está mediatizada por la recepción, seguida de la atribución de sentido, que implica, a su vez, una interpretación (selectiva). En su variante sociológica, la conversación está orientada a la confrontación entre *Erfahrungen* y *Erlebnisse*, es decir, a «relativizar» la segunda mientras intenta ampliar, antes que estrechar y limitar, el espectro de elecciones de los conversadores.

En mi opinión, a largo plazo el objetivo crucial de este tipo de conversación es llegar al final de la extendida, y quizás universal, costumbre de los «no sociólogos» (también conocidos como «gente ordinaria con su vida ordinaria») de evitar la categoría de explicación de «lo hago para...» cuando se refieren a su conducta, y recurrir más bien a un argumento del tipo «lo hice porque...». Detrás de esta costumbre existe la presunción tácita, muchas veces no expresada y pocas veces cuestionada, de que «las cosas son lo que son» y «la naturaleza es la naturaleza, y punto»; y la convicción de que los participantes —uno solo, unos pocos o el colectivo— tienen poco o nada que hacer frente a los veredictos de la naturaleza. El resultado es una visión inerte del mundo, inmune a los argumentos. Todo

ello implica la combinación mortal de dos creencias. En primer lugar, existe la creencia de que no se puede cambiar el orden de las cosas, la naturaleza humana ni el curso de los asuntos humanos. En segundo lugar, existe una creencia en la debilidad humana que bordea la impotencia. Esta pareja de creencias produce una actitud que sólo se puede describir como de «rendición antes de que la batalla haya comenzado». Étienne de La Boétie atribuyó a esta actitud el conocido nombre de *servidumbre voluntaria*. En su *Diario de un mal año*,¹ C., el personaje de J. M. Coetzee, objeta: «De La Boétie se equivoca». Y procede entonces a explicar los errores que contiene esta observación de hace cuatro siglos que, sin embargo, está ganando relevancia en nuestros días: «Las alternativas no son la plácida servidumbre por un lado y la rebelión contra la servidumbre por el otro. Existe una tercera vía, elegida por millares y millones de personas todos los días. Es la vía del quietismo, de la oscuridad deseada, de la emigración interior».² La gente va por el mundo obedeciendo a su rutina cotidiana y resignada por adelantado a la imposibilidad de cambiarla, y sobre todo, convencida de la irrelevancia y de la ineficacia de sus propios actos o persuadida de que no debe actuar.

Al margen de la crítica de la visión que subyace en este «quietismo», la variedad sociológica de la conversación dedicada a la expansión de la libertad individual y del potencial colectivo de la humanidad tiene por objetivo revelar y descubrir los elementos que, por ser engañosos o crear confusión, proporcionan una base para el

1. J. M. Coetzee, *Diario de un mal año*, Barcelona, Random House, 2007.

2. *Op. cit.*, pág. 21. (*N. de la e.*)

tipo de planteamientos que sostienen y estimulan continuamente las actitudes quietistas. La «relativización» apunta a ambas partes del encuentro *Erfahrungen/Erlebnisse*: es la dialéctica de su interacción la que constituye el objetivo último de la conversación.

¿Podría darnos un ejemplo de esto?

Permítanme volver por un momento al álter ego de Coetzee; éste acierta de nuevo cuando observa que la popular y mayoritariamente aceptada...

[...] figura de la actividad económica como carrera o competición es algo vaga en sus detalles, pero se diría que, como carrera, no tiene línea de meta y, por lo tanto, carece de fin natural. El único objetivo del corredor es llegar a la cabeza de la carrera y mantenerse ahí. La cuestión de por qué la vida debe equipararse a una carrera, o de por qué las economías nacionales deben emprender una carrera para ver cuál supera a las otras, en vez de correr como compañeras y en beneficio de la salud, no se plantea. Una carrera, una competición: así son las cosas. Por naturaleza somos miembros de naciones diferentes; por naturaleza las naciones compiten con otras naciones. Somos como la naturaleza nos ha hecho.³

Y sigue así:

[Pero de hecho] nada es ineluctable con respecto a la guerra. Si queremos guerra, podemos elegir guerra, y si queremos paz, igualmente po-

3. *Ibidem*, pág. 90. (*N. de la e.*)

demos elegir paz. Si queremos competencia, podemos elegir competencia; pero también tenemos la posibilidad de emprender el camino de la colaboración amistosa.⁴

Y para no dejar lugar a duda sobre el significado de esta observación, el personaje C. de Coetzee apunta:

Pero sin duda Dios no hizo el mercado... Dios o el Espíritu de la Historia. Y si los seres humanos lo hicieron, ¿no podemos deshacerlo y volverlo a hacer de una manera más amable? ¿Por qué el mundo tiene que ser un anfiteatro donde los gladiadores matan o perecen, en vez de, por ejemplo, una colmena o un hormiguero cuyos miembros se afanan por colaborar?⁵

Pues éste es, para mí, un buen ejemplo de por qué, como me preguntaban, «los no sociólogos deben leer sociología».

Pero esto confiere inmediatamente a la sociología una vertiente política. ¿Cuál es la relación entre la sociología y la política?

Nos guste o no, por diseño o por defecto, la sociología está profundamente imbricada en la política. En una sociedad conflictiva como la nuestra, con sus conflictos de intereses y sus políticas antagónicas, uno puede volverse partidista con demasiada frecuencia. El tema de la sociología es, después de todo, la interacción entre *Erfahrungen* y *Erlebnisse*; *Erlebnisse* es endémicamente partidista

4. *Ibíd.*, pág. 92. (*N. de la e.*)

5. *Ibíd.*, pág. 135. (*N. de la e.*)

y también lo es la tarea de desmontar la «objetividad» engañosa de *Erfahrungen*.

Lo que convierte la sociología en una actividad intrínsecamente política es también el hecho de proporcionar una fuente distinta de legitimación de la autoridad, alternativa a la de la política institucionalizada. En nuestra sociedad con voces múltiples, ésta no es, sin embargo, la única fuente de autoridad que compite con el estamento político —ni su única alternativa—. Mientras que las políticas estatales, las políticas autorizadas por la Administración y las políticas promovidas por el Estado se han visto afectadas de manera crónica por la plaga de la ineficacia, que tiene su origen en un déficit de poder perpetuo —después de un largo período durante el que el Estado fue un genuino foco o al menos un punto de condensación y monopolio del poder—, la tendencia actual se centra en la ampliación constante de los posibles itinerarios vitales en todo el cuerpo social (recuerden el concepto de *programa político de vida* de Anthony Giddens, que asume o carga con un número cada vez mayor de funciones que antes eran asumidas y celosamente mantenidas por las políticas de Estado).

¿La sociología es una práctica ética? Y si es así, ¿de qué modo lo es?

Al igual que en el ámbito «político», la sociología no puede ayudar a ser ético («la *práctica ética*, en mi vocabulario, es un pleonismo; la ética es práctica: articular, predicar, promover y/o imponer normas de conducta morales). La moralidad es un problema de responsabilidad respecto del Otro; y el argumento más poderoso a favor de asumir esta responsabilidad es el hecho de la mutua dependencia

de los seres humanos, esa condición que la sociología explora, describe vívidamente e intenta hacer comprensible sin descanso. Una lección que cualquier lector de tratados sociológicos no puede olvidar es la importancia que tienen las acciones y las omisiones de los demás sobre su propia vida y sus expectativas, y la relevancia que tienen sus propias acciones y omisiones sobre la vida y las expectativas de los demás. Sin embargo, también está claro que las responsabilidades, sean o no evidentes e incuestionables, pueden ser (y de hecho lo son) tanto *asumidas* como *evadidas*. Como mucho, me arriesgaré a decir que cuando hacen su trabajo correctamente, los sociólogos están, lo quieran o no, preparando el terreno sobre el que crece la conciencia moral y, de esta forma, la posibilidad de que se asuman actitudes morales y responsabilidades hacia los demás aumenta en función de su labor. Esto es lo más lejos a lo que se puede llegar. El camino que lleva de aquí a un mundo moral es largo, sinuoso y está lleno de trampas, las cuales, por cierto, es tarea del sociólogo explorar y localizar.

¿De qué manera la conversación que ofrece la sociología difiere de otros tipos de conversación, como la de la literatura, el arte o el cine?

Los tipos de conversación que nombran (y se podría ampliar la lista, sin duda) son complementarios, se suplen unos a otros y se enriquecen mutuamente. No compiten en modo alguno (al menos, no hay una competición prediseñada e inevitable), salvo para aquellos a los que les gusten las peleas y el diálogo de besugos. Conscientemente o no, deliberadamente o no, todos persiguen lo mismo; se podría decir que «pertenecen al mismo ramo».